NO HAI REINO COMO EL DE DIOS.

COMEDIA NUEVA.

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Luis Osorio.	*Un Corregidor.*	*Inès.*
Mastuerzo.	*Arminda.*	*Muley.*
Hazen.	*Zelin.*	*Fatima.*
Tres Moros.	*Doña Leonor.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Don Luis acuchillandose.

d. Luis. Assi, traidor, de mi agravio
he de vengar las ofensas;
abrase el complice infame
el rayo de mi violencia.
Dent. 1. Muerto soi: Valgame el Cielo!
Salen huyendo Inès, y Leonor.
Inès. Huyamos, señora, apriessa.
Leon. Al hermano de mi esposo
han muerto (infeliz tragedia!)
y con la noche no he visto
quien tal crueldad emprendiera.
Inès. Y el que le matò, te sigue.
Leon. De aquesta quadra secreta
nos valgamos.
Inès. Dices bien.
Leon. Naci con infausta estrella.
Vanse, y salen D. Luis, y Mastuerzo.
D. Luis. Ya con tu muerte has pagado,
hombre infelice, mi afrenta;
y lo mismo hacer intento
de esse prodigio, essa fiera.
Ha vil Leonor! Ha tyrana!
La obscura sombre me ciega;
què esto en mis desdichas cabe!
Mast. Cabe es esse de à paleta.
D. Luis. Pese à mi aliento cobarde!
Rebiento, muero à mis penas.
Mast. Pese à mi alma, assi tiras,
y dices que dàs à ciegas?
D. Luis. Traidora, donde te escondes?
aleve :-
Mast. Si hallarla intentas,
registra el escaparate,
que alli estàn las buenas piezas.
D.Luis. Quien habla aqui?
Mast. No me sientes?
D. Luis. Mastuerzo? *Mast.* Señor.
D. Luis. Tu eras?

Mast. Esso preguntas, despues,
que me has roto la cabeza?
d. Luis. Busca una luz. *Mast.* Ya la busco.
d. Luis. A donde?
Mast. En la faltriquera,
y no la topo. *d. Luis.* Ha cobarde!
Mas el fuego, en que se queman
mis iras, seràn el Norte
para que encontrarla pueda,
pues tropezando en las sombras,
inquirir mi furia intenta
toda la casa. *vase.*
Mast. Aqui aguardo;
mas escurrir mejor fuera,
supuesto que quedo à obscuras,
y del que han muerto tan cerca.
O, si passàra un amigo,
que me alumbrara! hai tal flema!
lo que se tarda mi amo!
Mucho el miedo me molesta.
A huir, en fin, me resuelvo,
porque todas mis pendencias
son como medias de pelo,
que pàran siempre en carreras.
En cada pie muevo un monte.
Sombra, ò fantasma, què intentas?
Jurado à Christo, que pienso,
que me agarran de una pierna.
Sale d. Luis. A mi enemiga no encuentro;
vana fue mi diligencia.
Mast. Si no hablas, te atraviesso.
d. Luis. Como mi enojo no engendra
acà en el bolcan del pecho,
donde mi rencor se hospeda,
un cuerpo para vengarse?
Por què ha de servir de ofensa
en la muger un suspiro,
y otro no ha de haver que sea
capaz para el desengaño?
O injusta naturaleza!
Pero ya se venga en parte
el que vengarse desea.
Mas, no, consuelo es inutil
el decirlo; infame lengua,
esto pronuncias? Matarla
es solo la recompensa,
si el amor que dàn los zelos
trueca en odio la evidencia.
Mast. Què has de hacer, si no la topas?
d. Luis. Morir, ò buscar la ofensa,
no viva al mundo, quien vive
sin honra. El Sol no le vea.
Sirvale el Mar de sepulchro,
caigan sobre èl las espheras,
ò de su vida el tormento
mental asseßino sea.
Muera al rigor de su enojo.
Dentro el Corregidor.
Correg. La entrada de aquesta puerta,
tomad todos. *Mast.* Vive Christo,
que la avemos hecho buena.
La Justicia *d. Luis.* Esto q importa?
ya no hai peligro que tema.
Mast. Pues què has de hacer?
d. Luis. Arrojarme por esse balcon.
Mast. Què intentas?
d. Luis. Precipitado en mis iras
he de hacer, que no me vea
mas Madrid. Patria querida,
hoi de tus brazos se ausenta
un hijo tuyo infelice,
que es justa razon que tenga
el nombre de infeliz, quien
no tuvo culpa en su afrenta;
pues aquel solo es infame,
que fue complice en su ofensa:
ven commigo. *Dent. el Corregidor.*
Llegad todos.
Mast. Arrojemonos, que llegan;
Cuerpo de Christo, acabemos,
que voi hecho una badea. *Vans.*
Sale Leonor, è Inès por otra puerta.
Leo. El Cielo quiso ampararnos,
pues à la luz que se acerca
de essa gente, que và entrando,
he reconocido (ha penas!)
que es mi esposo el homicida,
pues con la espada sangrienta
de aquesse balcon se arroja.
Esposo, señor, espera.
Sale el Corregidor, y otros.
1. Tengase aqui à la Justicia.
Correg. Què es aquello?
Leo. Yo soi muerta.
Correg. Què ruido es este? Mirad
toda la casa. *Leo.* Si es fuerza
que lo sepais, escuchadme.
Correg. Decid, que vuestra belleza

à todo respecto obliga.
Informadme, porque sepa
por menor todo el sucesso;
pues solo el ruido que suena
aqui dentro, me ha trahido.
Leo. Torpe, y turbada la lengua
en la prision del silencio
remite à pausas la quexa.
Correg. Cobrad, señora, el aliento.
Leo. Pues vuestra piedad atienda.
Don Luis de Ossorio, mi esposo
que le conozcais es fuerza,
si no de vista, de nombre,
pues goza por su nobleza
una feliz medianìa,
una fortuna contenta,
un descuido sossegado,
que es la ventura mas cuerda,
pues para ser dicha, basta
que de uno el caudal sea,
ni tan pequeño, que ultrage,
ni tanto, que desvanezca.
Esstotro dia en mi coche,
à divertir mis tristezas
baxè à la Casa de Campo,
y por su distancia apenas
discurria, quando un hombre,
con desatencion grossera,
mostrando en el desenfado
ossadia, y no fineza,
llegò à hablarme, mas yo prompta
al decoro de mis prendas,
di con correr la cortina
à su ossadia respuesta.
Siguiò el coche porfiado,
y sin que le respondiera,
con el Caballo al estrivo
vino explicando ternezas,
encareciendo suspiros,
que pensàra quien le viera
en su error tan empeñado,
que yo le daba licencia.
Quien creerà que puede el hombre,
con una loca imprudencia
derribar toda una Torre
de atencion, toda una fuerza
de honor? Mas no me espanto,
que es vidrio el honor, y si entra
en qualquier licor vacio,
del mismo color se muestra.
Que en el mundo es ya corriente
el formarse la sospecha
de lo que miran los ojos,
no de lo que el vidrio encierra;
O aprehension envejecida
del siglo, injusta, y severa,
pues de la muger los tymbres
gradùas por la apariencia!
Ciego error! Opinion varia!
Pues, para que sea buena,
que lo parezca es bastante,
y no importa que lo sea.
En fin, no faltò quien diesse
de todo à mi esposo quenta,
que hai agravios que se dicen
con rebozo de advertencia.
Reconocì aquella noche
en su agrado diferencia,
desazon en su semblante,
y en su cariño tibieza.
En fin, conocì sus zelos,
mas recatada y modesta,
no me di por entendida,
dissimulè la dolencia;
porque quando se anticipa
la satisfacion, es necia,
que en darla sin ser pedida
se confirma la sospecha.
Con este rezelo andaba
mi esposo (ha crueldad ciega!)
quando (el temor me acobarda!)
entrando en aquessa pieza,
abrazada con su hermano
me hallò, que entonces de fuera
acababa de llegar,
despues de una larga ausencia.
Y sacando el limpio acero
(pero turbada la lengua,
no se atreve à pronunciarlo,
que de imaginarlo tiembla)
le matò, dando à los ojos
tan infelice tragedia.
Muerto yace en essa quadra,
y yo sin saber quien era,
huyendo el rigor tyrano,
me escondi, cuya defensa
debì à la noche, y al Cielo,
que volviò por mi inocencia.

y en deciros que es mi Esposo
el agressor, os doi muestras
de su disculpa, que en èl
fue natural diligencia
de sus alientos bizarros,
pues pensando que otro era,
aspiraba à la venganza;
y aunque nunca tuvo en ella
razon para executarla,
la tuvo para emprenderla.
Esta es, señor, del sucesso
la noticia verdadera,
esta la desdicha mia,
pues, no pude, aunque quisierà,
satisfacer à mi Esposo,
que con prompta diligencia
por esse balcon se arroja,
al vèr que gente se acerca.
Vos, señor, piadoso, ahora
usad de vuestra clemencia;
mi triste suerte os lastime,
y mi llanto os enternezca.
para que Juez, y testigo
de aquesta ignominia ciega;
juzgeis con piedad la causa
de tan infeliz tragedia.

Correg. De vuestra parte, señora,
es justo que el rigor sienta,
mas de la mia es forzoso
hacer luego diligencia
de prenderl, averiguando
la causa oculta, y secreta
de su intencion. Vamos todos.

Leo. Què mis lagrimas no os muevan?
tened el passo.

Correg. Señora,
esto de mi cargo es deuda,
mas yo prometo ampararos,
de suerte, que en mi se vea
Justicia à un tiempo, y piedad,
que el hacer la diligencia,
es defender vuestra causa,
y volver por la inocencia. *vas.*

Leo. Ha, Cielos! ha suerte ingrata!
quien pensàra, quien creyerà
tan desusada desdicha?
A quando el rayo reserva
la dilacion de su enojo,
si al triste, que lo desea,
halago fuera el castigo,
y lisonja el rigor fuera?

Inès. Y què hemos de hacer, señora?

Leo. No hai riesgo que temer pueda,
ir à buscar à mi Esposo.

Inès. Y si de Madrid se ausenta?

Leo. Seguirle entonces constante,
que para esso mi fineza
tiene prevenido el pecho
al peligro, à la tormenta
de los naufragios de amor.
No havrà Provincia estrangera,
ni Reino, ò remoto clima,
que no examine, no vea,
hasta que se satisfaga
de su engaño, y mi nobleza.
Y porque sepa, que en mi
no pudo caber baxeza,
pues à la luz del Sol mismo
se acrysola, y se venera
mi honor, constante al embate
del indicio, y la violencia,
y que siempre fue su Esposa
noble, altiva, honrada, honesta;
sin riesgo que la acobarde,
ni imposible que la venza;
y tambien, porque sirviendo
de exemplo esta noble empressa,
en los soplos de la fama
quede mi alabanza eterna.

Inès. Yo he de seguir tus fortunas.

Leo Vèn, que desde ahora empieza
à buscarle mi cuidado,
ò à parar à donde pueda
tener mi vida su fin,
si hai desdicha que la tenga. *vanse.*

Ruido de desembarcar dentro y salen Zelin, Hazen, y acompañamiento.

Zel. De Cartagena ya vemos la tierra.

Vnos. Boga chusma à la orilla, amayna, aferra.

Otros. Viva el valiente Hazen.

Haz. Essa alabanza,
hoi corona de aplausos mi esperanza.

Zel. Dame, señor, tus plantas.

Haz. De mis brazos
sean los tuyos amorosos lazos.

Zel. Y el parabien en ellos à tu gloria.

Haz. A tu cuidado debo la victoria.

Ze. Yo por tierra vencì sus esquadrones.
Ha. Yo por el mar triumphè de sus pendones.
Refiere ahora la sangrienta lucha.
Zel. Di tu primero.
Haz. Pues atento escucha:
Por tu muerte dexò capitulado
el Rey de Tunez, que si mi persona
conquistasse valiente aquel Estado,
que el Rey de Fez usurpa à su Corona,
me daria por premio señalado
la mano de tu hija, à quien pregona
por Reina de la luz con rizos bellos,
hecho garzota el Sol de sus cabellos.
Zel. De esso mi envidia nace. O quien pudiera
ser dueño de su mano milagrosa! *ap.*
pues ni el poder, ni la ambiciō me altera,
sino de amor la fuerza poderosa.
Haz. De amor llevado entōces, cō ligera
Armada, oprimo la cerviz undosa,
y dā lo al viēnto en velas, blācas plumas,
iaquiero la de Fez por sus espumas.
Hallèla, y de la fuerte artilleria
el estruendo fatal, que desalienta
con el bolcan que en cada trueno ardia,
la tormenta del mar corriò tormenta.
Aumentòse el horror, turbòse el dia,
y las Naves en lucha tan sangrienta,
en el humo quedàran sepultadas,
à no verse à la luz de las espadas.
Mi Nave de las suyas combatida,
brota de velas encendidas fuentes,
hiere assaltada y assaltando herida,
de fuego arroja rapidas corrientes,
y haciendo ostentacion de apercebida,
llena el aire de tremulas serpientes.
Cruge el viento, el mar crece, el Cielo gime,
y el Zefiro pomposo los oprime,
Por los ceruleos campos espumosos
vuelan en silvo agudo, en triste acento,
cometas, que con tiros pavorosos
andaban de elemento en elemento:
Llueve de horror diluvios portentosos,
qual si se desquiciàra el Firmamento.
Todo el Cielo cayendo se derrama
en palmo, en susto, en polvo, en ira, en llama.
Aferrè con Alì, que reparado
de una rodela Turca, al borde entrega
su gran valor, pero mi alfange airado,
el cuello, como à flor facil, le siega,
cayò despues al mar precipitado,
y muerto, y vivo à un tiempo al mar se entrega,
con que tres muertes padeciò severo,
una de agua, otra de aire, otra de acero.
Bebieronse las aguas su ruina,
del sobresalto rotas, y erizadas,
y vueltas en llanura christalina,
con muertes parecieron aplacadas:
la multitud distante determina
mis huestes, conociendo asseguradas,
rendirse à mi valor, con que à mi gloria
triumphè, vencì, ganèles la victoria.
Z. Yo por tierra, señor, tābien marchādo,
siguiendo el orden de tu brazo ardiente,
las montañas de Fez fui penetrando,
hasta ponerme de su campo enfrente:
A Amurates busquè, que reforzando
estaba con su Exercito la Puente,
y apenas al dia infundaba el aliento,
alma de Marte, espiritu del viento:
Quando en un bruto, rayo en lo ligero,
en la fuerza à si solo semejante,
se mostrò armado del luciente acero,
infundiendo pavor con el semblante:
Gobernaba sus huestes tan entero,
qual si fuera de solido diamante
con tanta luz el Sol le acompañaba,
que de su ardor el campo se alumbraba.
Sobre un castaño obscuro, q̄ a tu mano
debiò el primer precepto, y ossadia,
ligero, y racional Napolitano,
qual paxaro del Sol plumas bebia,
tan satisfecho en su beldad, que vano
Narciso de si mismo parecia,
pues, que la tierra por espejo alzaba,
para vèr con el aire que pisaba.
Embistiòle, terciando un fresno duro,
y encontrados los dos en las dos sillas,
de un bote que nos dimos mal seguro
las dos lanzas volaron en astillas,
y encubrāndose el Sol se quedò obscuro,
eclypsando el candor de sus mexillas,
pues cada qual llevaba en el empeño
el rencor, y el corage de su dueño.
Todo el campo en arenas se desata,
enarbolando nubes pavorosas,

e cupando fantafmas prodigiofas,
licor es roxo, la corriente plata
del rio, cuyas ondas preffurofas
teñidas del matiz, que la acompaña,
banda de nacar fue de la Montaña.
Los alfanges de purpura bañados,
hienden los yelmos, raxan los pabeles,
batenfe, no pudiendo fer jugados,
peto con peto, arneles con arneles;
quedan mas victoriofos tus Soldados
à pefar de los hados defcorteles,
yo tambien, à pefar de fu defeo,
triumphè, vencì, ganèles el tropheo.

Haz. Què bien tan feliz fuceffo
me fuena, amigo, en tu labio,
para coronar à Arminda
de mis victorias, y aplaufos!
O, llegue el tiempo que logre
de fu hermofura la mano!

Zel. O, no lo vean mis ojos! *ap.*
como no muero à mi agravio,
pues todo el mundo no ignora,
que en el publico teatro
de la Corte fue fu roftro
objeto de mi cuidado?
y por menos venturofo,
no menos amante, paffo
el defaire de ofendido,
fin las ofenfas de ingrato.

Haz. Zelin, pues de aqueftos mares
havemos los dos triumphado,
y ahora de Cartagena
el fertil fitio ocupamos,
profigamos nueftro intento,
talen mis Tropas fus campos;
para hacer alguna preffa,
ò por lo menos cojamos
toda la infame canalla
de effos miferos Chriftianos,
para que al remo abatidos
de las Galeras, fus bancos
queden mas apercebidos,
pues eftàn de chuma faltos.

Zel. Dices bien, que de effe modo
podrèmos con mas reparo,
furcar del Leon el golfo,
para coger à las manos
de Genova las Galeras,
de que ya eftoi avifado,
que cargadas de riqueza
falen de Efpaña. *Haz.* Y mi brazo
efpera ganarlas todas;
porque de Arminda los rayos,
lleve mi amor por fineza
fus defpojos tributarios;
que fi al mifmo Sol pudiera
conquiftar mi aliento offado,
hiciera que de fu frente
le firviera de penacho
toda la luz de effa Efphera;
tanto eftimo à Arminda, tanto,
que à fus pies poner efpero
todo el Imperio Africano.

Zel. Pues, feñor, todo effe monte
penetremos. *Haz.* Zelin, vamos,
que de fu campana verde
no ha de quedar rifco, ò ramo,
que de mi valor no fea
rendido, y avaffallado.

Dent. tod. Toca al arma, guerra guerra,
cierra Efpaña, Sant-Iago.

Haz. Pero què ruido es efte?

Sale un Moro.

Señor, todos los Chriftianos,
conociendo que tu gente
intenta entrar por fus campos,
prevenidos para el riefgo,
eftan tocando à rebato,
y vienen fobre nofotros.

Haz. Salirles intento al paffo.
Lifonja me hace la guerra.
Quien ha de haver, que à mi brazo
fe oponga?

Moro 1. Señor, que llegan:

Haz. Dexad que lleguen.

Zel. Yo bafto;
feñor, para aquefta empreffa,
y afsi te pido, que en falvo
fe quede aqui tu perfona,
porque en el riefgo empeñado,
no peligre en ti la vida,
que à tu Reino importa tanto.

Haz. Yo apetezco los peligros;
perfuadirme aqui es en vano;
el que ha de embeftir primero
he de fer yo; vil Chriftiano,
preven tu infame ruina,
teme el mas fangriento eftrago;

pues và contra ti la furia
de Hazen, que es de Europa espanto.

Zel. Pues si en esso te resuelves,
los dos à un tiempo embistamos.
Toca al arma.

Haz. Al arma toca.
Ea valientes Soldados;
seguidme, que ahora es tiempo
de dàr al campo el assalto.

Vanse, y sale Masluerzo.

Mast. Ai con dos mil Demonios.
Poder de Dios, què porrazos!
Zas, señores, qual se birlan;
las carnes me estàn temblando.
Virgen bendita de Atocha,
quien me ha metido à Soldado?
Mas ya nuestros esquadrones
vàn de vencida, y mi amo
no parece; quien le mete
à este hombre andarse à rebatos?
Ya para partir à Italia
estabamos embarcados,
y el Demonio le tentò
venirse à caza de galgos,
y à pecorèa de lana,
para volver trasquilado.
En fin, yo no le descubro;
sin duda desesperado
se havrà arrojado à los Moros,
que es Ossorio, y lo haràn quartos.
O quien pudiera decirle,
que en esse Pueblo cercano
he visto à Doña Leonor,
que và siguiendo sus passos!
Mas quien me mete à soplon,
siendo un hombre tan honrado?
No es mejor allà en Madrid
ser mosquetero del patio,
y llevar un castrador
para silvar qualquier passo?
San Cosme! hàcia aqui se acercan;
entre aquestos verdes ramos
me escondo: Diz, que un Raton,
de sus errores, y engaños
queriendo hacer penitencia,
què hizo el tal? engañado
se fue à meter en un queso;
yo, no en queso, mas debaxo
de la tierra, estàr quisiera,
por no parar en esparto;
ò en galera; y de Masluerzo,
quisiera volverme nabo.

Dent. Zel. Victoria, amigos, victoria.

Mast. Ha perros! aqui me zampo.

Salen Hacen herido, y Zelin deteniendole.

Haz. Dexame, que mate à todos,
y que en el licor bastardo
de su sangre, temple el pecho
la sed, pues muero rabiando;
aqui à nadie vèo.

Mast Aquesso
te suceda todo el año.

Zel. Advierte que estàs herido.

Haz. Ya Zelin, yo lo reparo,
y aun mas de lo que imaginas,
porque el pecho atravessado
tengo de una bala ardiente,
que el alma me està abrasando.
Ha, pese al Cielo, y à mi!
pues naci tan desdichado,
que antes de lograr la dicha
de dàr à Arminda la mano,
muero. Ay de mi! Zelin.

Cae Hazen, en los brazos de Zelin.

Zel. Tente.
Mas vencido de un desmayo
se ha quedado.

Haz. Amigo mio,
lleva, llevame en tus brazos
à donde el cuerpo descanse.

Zel. Vèn, que de tu vida aguardo
feliz sucesso, que en ella
la victoria asseguramos.
Vencedor te aclama el mundo.

Haz. Llegò de mi vida el plazo. *Vanse.*

Mast. Mucho fue que no me viessen
escondido en estos ramos.
No deben de haverme olido;
de contento brinco, y salto.
Vencedores, y vencidos
por el monte andan mezclados.
Yo pienso que estoi seguro;
à buscar voi à mi amo,
para vèr si es vivo, ò muerto,
que de aquel cerro encumbrado,
podrè mirar la campaña.

Sale

Sale el Moro primero.

1. Detente infame Christiano.

Mast. Mui buen arroz nos tenemos:
què cara de mastinazo!

1. Tente.

Mast. Digo, que no quiero.

1. Què dices?

Mast. Me estoi burlando;
hombre, no vès que soi Moro?

1. Tu Moro?

Mast. Y tu primo hermano.

1. Como andas en este trage?

Mast. Soi espia de este campo.

1. He de apurar tu cautela,
y hacerte dos mil pedazos;
de donde eres?

Mast. Yo me pierdo: *ap.*
de Madrid soi.

1. Ha villano!
Madrid no es tierra de Moros.

Mast. Si tal, yo naci en el barrio
dè la Moreria vieja.

1. Prevente à morir.

Mast. Borracho,
no es mejor que me captives?
quieres perder cien ducados?

1. Mas gusto verte morir.

Mast. Pues la liebre huye del galgo.

Vàse à huir.

1. Cobarde, la espalda vuelves?

Mast. Soi descortes.

Sale el Moro segundo por la parte por donde se và à entrar Mastuerzo, y le detiene.

2. Tèn el passo.

Mast. Esto es bueno vive Christo,
uno lanudo, otro braco.

2. He de prenderte, que soi
de mi Rey fino vassallo.

Mast. Mui fino, y de tres molleras.

1. Llevemosle, què aguardamos?

Mast. Aqueste Morillo izquierdo
la lanza aprieta al recato.

Vanse, y sale Zelin.

Zelin. Villanos, como à mi furia
no os rendis, pues de su incendio
yo mismo no estoi seguro?

Dent. Derrotados, y deshechos
estamos. Al monte.

Zel. Huid,
porque el rayo de mi acero
solo, basta à deslumbraros;
mas què me importa el tropheo?
O engano de la fortuna,
y què mudable es tu imperio,
pues Hazèn, que en las batallas
fue de Africa rayo, y trueno,
para mejor desengaño
se quedò en mis brazos muerto!
Ahora importa callarlo;
porque con este sucesso
no desmayen los Soldados,
pues todavia el encuentro
les dura de la batalla,
y solo para este efecto
su cuerpo entre aquellas peñas
ha ocultado mi silencio.
Por nuestro el campo ha quedado.

Salen los dos Moros con Mastuerzo.

1. Señor à tus pies ponemos
este Christiano captivo.

Zel. En mi pena no sossiego.

2. Del campo parece espia.

Mast. No sino quatraivo; y bueno.

1. Llegue el villano à rendirse.

Mast. Detente Moro Flamenco.

2. Llegue, y no trage saliva,

Mast. Eres Moro aguardentero,
que me cuentas los bocados?
Que me han de empalar recelo. *ap.*
Yo, señor::-

Zel. Ea, llevadle
con los demàs prisioneros,
quitadle de mi presencia.

1. Ya señor, te obedecemos:
venga el gallina.

Mast. Es verdad,
que de temor, y de miedo,
sin duda que huelo mal,
pues me han echado à los perros.

Zel. Valgame Alà! en gran cuidado
la muerte de Hazèn me ha puesto,
pues si con èl vuelvo à Tunez,
tiene conocido riesgo
mi vida, siendo Estatuto,
que el que vencido, ò deshecho,

ò sin

ò sin su General vuelve:
en teatro infame, el cuello
ofrece à la torpe afrenta
de su infeliz vituperio;
y con mas razon ahora,
pues Tunez reconociendo
que Hazen, y yo siempre juntos
competimos el festejo
de Arminda, podrà pensar,
que de mi envidia el veneno
pudo ocasionar su muerte,
de suerte, que à un mismo tiempo,
la presencia de este agravio,
y el rigor de aquel precepto,
à mi vida amenazando
estàn el seguro riesgo.
Lances son de la fortuna,
cuya variedad no temo,
pues me ha de valer la industria;
y la verdad; mas què veo,
què valiente un Español,
con los mios embistiendo
se arroja ciego al peligro,
dando admiracion, y exemplo!

Sale Don Luis.

d. Luis. Barbara canalla, espera.
Mas tropezando, y cayendo
en mi furia:

Zel Hombre, levanta;
Zelin soi que cuerpo à cuerpo
contigo he de combatir,
que con ventaja en el suelo
no he de matarte.

d. Luis. Ni yo
vida que es muerte apetezco.
Ha vil Leonor, tus memorias
me obligan à este despeño!
y pues me han de captivar,
mas quiero morir riñendo.

Zel Detente, assombro, ilusion.

d. Luis. Assombro soi de mi mesmo.

Zel. Hazen, pues en este trage?
Señor, tu vivo, y tu muerto?
Como?

d. Luis. No con esse nombre
infames mi noble aliento,
Don Luis Ossorio me nombro,
cuyo ilustre nacimiento
à Castilla y à Leon
ha dado Lauros eternos;
y cumpliendo con mi sangre,
morir solamente espero,
antes que quedar vencido.

Zel. Què escucho, valgame el Cielo!
Ni en la voz, ni en las acciones,
ni en el rostro, ni en el cuerpo,
uno del otro distingo,
tanto, que à dudar me atrevo
si es aqueste el Hazen vivo,
ò es aquel Español muerto.
Este es de naturaleza
el mas delusado, y nuevo
prodigio, que en sus anales
fia à la memoria el tiempo;
y mi discurso ha pensado
el mas admirable empeño,
que hayan visto las edades,
si este hombre ayuda mi intento,
y adelanta con el arte
de mis fortunas el peso.
Noble Español, pues conoces,
que es impossible à tu esfuerzo
el escapar con la vida,
de la accion, ò por lo menos
no quedar aqui captivo
à la ignominia de un remo:
Lastimado de tu brio,
proponer quisiera un medio,
con què no solo librasses
tu vida de captiverio,
sino que à sublime esphera
pudiera ser que tu aliento
te levante à una fortuna
digna de renombre eterno.

d. Luis. Què fortuna puede haver
que mi altivo pensamiento
no la imagine possible
de parte del noble empeño
con que naciò mi ossadia,
que es tanta, que aca en mi pecho
por limitado hospedage
tiene esta prision del cuerpo?

Zel Con su razon facilmente
voi mi industria disponiendo.
Tus bizarrias me inclinan,
y de tu animo il fiero
la noble sangre heredada,

que tienes de Caballero.
d. Luis. Desde que he sido infelice,
à la fortuna no temo.
Zel. Vèn acà, tendràs valor
para ::-
d. Luis. Prosigue.
Zel. De un Reino
ser Principe Soberano;
y gozar Corona, y Cetro
de Tunez?
d. Luis. Quando esso fuera
possible, no solo aquesto,
mas tambien de todo el Orbe
despreciàra el gobierno,
por nò faltar à mi Ley,
cuya verdad amo, y precio
mas que la vida.
Zel. No esforva
lo que propongo, à esse intento;
que esto tu Ley no lo impide.
d. Luis. Pues como puede ser esso?
Zel. Hazen, que era el General
de essa Armada, en esse encuentro
ha muerto, cuya desdicha
ha ocultado mi secreto,
porque no se acobardasse
mi gente, y en ti los Cielos
han puesto tal semejanza,
que à los dos no diferencio,
cuya verdad conociste
quando por su nombre mesmo
te nombrè, y es un prodigio,
que à todo encarecimiento
excede, que si en las almas
huviera algun parentesco,
dixera, que un alma misma
animaba à dos sugetos.
d. Luis. Tanto se me parecia?
Zel. Mira como estando muerto
aun tu misma forma tiene.

Descubren à Hazen muerto.

d. Luis. Valgame todo mi aliento!
ya tu intento he conocido.
Zel. Pues si conoces mi intento,
Don Luis, logra una Corona
que se te ofrece sin riesgo.
d. Luis. Y de esso què se te sigue?
Zel. Dos dichas à un mismo tiempo.
d. Luis Qual es son?
Zel. Es la primera,
que Hazen estaba dispuesto
à casarse con Arminda,
que es luz, flor del Reino;
à cuya beldad aspira
mi amor, pues reconociendo
en ti un despego constante,
por lo que toca al precepto
de tu Ley, es fuerza entonces,
que obligada à los extremos
de mi fineza, me dè
la mano de esposa, haciendo
en diligencias, tu apoyo,
las partes de aqueste empleo.
d. Luis La otra qual es?
Zel. Gozar
los seguros privilegios
de tu privanza, y tambien
el escusarme de un riesgo
en que se halla mi vida,
si acaso sin Hazen vuelvo;
que no es la menor desdicha.
d. Luis. No sè que en el Alma siento,
que se me ofrece apacible
la accion de tan arduo empeño;
pues la suerte lo dispone,
sin duda algun gran mysterio
hai oculto en esse caso.
Vn tropel de pensamientos
es toda mi fantasia.
Ahora bien, yo me resuelvo;
que no ha de estar tan atado
el discurso al justo freno
de la razon, que una vez
no fie, el osado, el cuerdo,
algo de la contingencia
de los humanos successos,
Y si à mi Fè no se opone
este arrojo, yo què pierdo
en apurar del destino
los escondidos secretos?
Què sè yo si alguna dicha
que ignoro, se encubre en esto?
Y si algun daño tambien?
De sombra abysmos navego.
Zel. A una dicha te suspendes?
d. Luis. Pues, Zelin, la empressa acepto
Zel. Pues yo (mientras con la Armada
aquel-

aquessos mares corremos)
te instruiré en nuestros Ritos,
practicando, y advirtiendo
por menor, las circunstancias,
para que tenga tu ingenio,
y mi industria, el feliz logro
de la dicha que emprendemos.
d. Luis. Ociosa es la prevencion,
pues desde niño sirviendo
en Oran, tu lengua sè
mejor, que la que professo.
Zel. Todo lo dispuso el hado
como pudiera el deseo.
Dentro. El General no parece,
sin duda alguna que es muerto.
Zel. Don Luis, mi gente se acerca;
d. Luis. Pues què ordenas?
Zel. Ya no es tiempo
de dilatarlo, al instante
de aquesse cadaver yerto
te muda el fingido trage.
d. Luis. Bien dices; ya te obedezco. *vas.*
Zel. A obrar comienza mi industria,
que en admiracion suspenso
el Mundo, ha de ser teatro
de este dichoso tropheo,
pues no acaso el docto estudio
de naturaleza, atento
hizo un cuerpo de dos almas;
y una voz de dos acentos
en este Españo!, y Hazen:
Deba Arminda à mi deseo
este cuidado amoroso;
que artifice de mi mesmo
me assegura esta esperanza,
pues fuera un delirio necio,
no emprender esta ventura,
dando el Cielo el instrumento.
Dent. Busquemos todo el contorno
de la Campaña. *Zel.* Què es esto?

Sale el Moro primero.

1. Señor, todos los Soldados,
ya que han vencido el encuentro;
queriendo de la Victoria
hoi dar al General nuestro
el parabien, no le hallamos,
con que se tiene por cierto,
que entre el militar tumulto
se ha quedado muerto, ò presso.
Esta es la voz que ha corrido,
por cuya razon hacemos
la diligencia en buscarlo.
Zel. De quien tal vil desacierto
ha nacido? Quien pronuncia
tan infame atrevimiento?
1. Todo el Campo.
Zel. Ea, callad,
no irriteis mi enojo ciego,
passe la voz, que es engaño,
y un error sin fundamento.
Sale D. Luis vestido como estaba Hazen
d. Luis. Y que à pesar de la envidia,
aùn vive Hazen, que no es muerto.
Zel. Dame, gran señor, tus plantas,
si aquessa dicha merezco.
Que viva Hazen, decid todos.
Todos. Viva, pues vivo le vemos.
d. Luis. Amigos, de vuestro aplauso
la fineza os agradezco,
y pues que de esta batalla
he logrado el vencimiento,
à embarcarse marche el Campo,
que presto en Tunez pretendo
lleno de ilustres despojos,
entrar triumphando, y venciendo.
Zel. Bien finge; de esta vez logro *ap.*
todo el fin de mis intentos,
pues llevo un amigo mas,
quando un competidor menos.
d. Luis. A embarcar, Soldados mios.
Ea, temor mio, aliento. *ap.*
que aunque en este trage indigno,
bastardo matiz del pecho,
la vil fortuna me ultrage,
à pesar de su desprecio,
sin duda he de hacer con èl
un grande servicio al Cielo.
Zel. Vamos, señor, pero escucha.
d. L. No hai que escuchar, ya te entiēdo;
Zel Logròse nuestro designio.
d, Luis. Tuyo es ya quanto posseo.
Zel. Tu valor lo ha merecido,
la mano los dos nos demos
de nuestra amistad conforme.
d. Luis Serà de entrambos el Cetro.
Zel. Pues D. Luis, valor, è industria.
d. Luis. Zelin, cordura, y silencio.

JORNADA SEGVNDA.

Salen los que pudieren de acompañamiento. Arminda, Fatima, Muley, y Musica.

Music. En hora feliz venga
para honor de Berberia,
Hazen, que estruendos de Marte
trueca en halagos de Arminda.
Mul. Venga en hora dichosa
à los halagos de su bella esposa,
aquel, à quien à el Mar inobediente
humillò los orgullos de su frente.
Arm. En hora feliz venga,
y el alma entre mis brazos le prevenga
el premio à su victoria,
siendo mi amor laurel à tanta gloria,
y el Cielo acabe ya con breves plazos
(pues las almas juntò) de unir los lazos.
Mu. Y pues à este jardin verde, y florido
llega ya con aplauso merecido,
volved à repetir sonoramente,
para que el aire sus victorias quente:
Music. En hora feliz venga
para honor de Berberia,
Hazen, que estruendos de Marte
trueca en halagos de Arminda.
Salen Don Luis, y Zelin.
Zel. Ya, Christiano, te enseño,
para tu vista, el mas hermoso empeño,
Aquella Arminda es, llega à sus brazos,
y no sepa el amor tan dulces lazos,
que le daràs el alma por despojos.
Llega y tèn mucha quenta con los ojos.
d. Luis. Besar su hermosa mano es ley
forzosa.
Z. Di la mano no mas, dexa lo hermosa.
d. L. Noble naci Zelin, y soi tu amigo,
y pues de una amistad tanto me obligo,
no temas, que al tocar la luz que veo,
yo los brazos pondrè, pon tu el deseo.
Permita vuestra Alteza, que su mano
pida, quien quando llega mas ufano,
no imagina, señora que ha vencido,
hasta que à vuestros pies està rendido.
Arm. Los brazos os prevengo mas
constante,
mas fina, mas atenta, y mas amante,
(q de desvelos me costò esta ausencia!)
Mas ya, que os vuelvo à vèr en mi presencia,
es el gusto mayor, que fue el empeño;
pues q ya con el nombre de mi dueño,
os entrega amoroso el pecho mio
la libre possession del alvedrio.
Ze. Oyes? Ya en sus halagos repetidos
has menester cuidar de los oidos.
d. L. Yo saldrè vencedor de esta batalla.
Ze Procura à sequedades destemplalla.
d L. Yo, como indigno à tantas honras,
no hallo
como dexar las leyes de vassallo. (peño,
Mu. Yo à vuestros pies para mayor empeño,
os doi muestras rendidas de mi dueño,
y no dudè jamàs, que vuestro brazo
à tantas dichas abreviàra el plazo.
d Lui. Quien es este?
Ze. Muley, siempre os ha sido
afecto, y yo vassallo agradecido,
d. L Muley, vuestro lugar serà mi pecho;
pues que vivo de vos tan satisfecho.
Mu. Gozad, señor, de aqueste imperio
ufano,
pues q su Cetro pone en vuestra mano
Arminda generosa,
con el nombre feliz de vuestra esposa.
Ar. La alegria es comun, y satisfecho
el Reino, aprende aplausos en mi pecho,
pero ahora ninguno
os hable, que mi amor serà importuno;
que no quiere dàr parte aqueste dia
de dicha que ha nacido para mia,
despues de tan injusta, y larga ausencia.
d. L. Antes, señora, si me dais licencia,
retirarme pretendo.
Zel. Assi me obliga. *ap.*
d. L. A aliviar el cansancio, y la fatiga
de tan prolixa, aunque feliz jornada.
Ar. Yo juzguè que estaria ya aliviada
vuestra fatiga, solo con mi vista. (sista,
d L. No hai modo con q el pecho se resista
à un achaque cruel, à un accidente;
cuyo rigor prolixo, no consiente
al alma, un breve instante de alegria;
y es tal mi desigual melancolia,
y de consuelo vive tan ajena,
que el gusto le dà fuerzas à la pena;

y quando mas me alivio, y mas me aliento,
crece en la resistencia mi tormento.
Y pues q no he de estàr à vuestros ojos
libre de estos enojos,
que aumentan mi disgusto,
que el pecho afligen con dolor injusto,
mejor serà dexar à vuestra Alteza,
porque à solas allà con mi tristeza,
solo me ofenderà la pena mia,
y aqui el pesar me ofende, y la alegria.
Ar. Mi quexa impide lo q̃ el alma siente
en veros padecer tanto accidente;
Mas por si admite treguas su tormento,
la Musica os divierta con su acento.
Ea, acompañe à Hazen vuestra harmonia.
d. L. Casi impossible miro mi alegria.
Musi. En hora feliz venga
para honor de Berberia,
Hazen, que estruendos de Marte
truecá en halagos de Arminda.

Vanse Musicos, acompañamiento, y Don Luis.

Arm. Zelin, què achaque violento
es este, que à Hazen le priva
de gusto, y le hace que viva
mal hallado en el contento?
Sabeis vos de què naciò,
ò de què causa procede?
Zel. Nadie decir esso puede,
señora, mejor que yo:
Desde que en tierra saltamos
de España, le diò este mal,
con impulso tan mortal,
que de su vida dudamos;
y de la pena el desden
le obligò à tanto retiro,
y yo mil veces le miro,
y pienso que no es Hazen;
pero en su rigor esquivo,
siempre fino le assisti,
y si no fuera por mi,
nunca vos lo vierais vivo;
pero en tan dura porfia,
no hallo causa à su tormento:
con que es mui claro argumento,
que es grave melancolia,
nacida de enfermedad,
y mientràs no se termina,
pide larga medicina
su prolixa gravedad;
aunque ya su afecto tierno,
tanto mal sabrà vencer.

Dentro Zulema, y Mastuerzo.

Zul. Vaya el picaro à barrer.
Mast. Vaya tu alma al Infierno.
Arm. Què es aquesso?
Zel. Algun captivo
serà, de los que ha arrojado
tu Armada, que hoi se han contado,
y es un numero excessivo,
pero de toda la pressa
una captiva te alabo,
de quien puede ser esclavo
el Sol, que sus luces besa,
que en el trage que trahia,
y en su honesta gravedad,
de mas de su gran beldad.
ser noble se conocia,
y como sè que te agradas
tanto de captivas bellas,
y que gustas de tenellas
entre las demàs criadas,
he dicho que te la dèn;
su hermosura es superior,
y lo que tiene mejor
es, que no la ha visto Hazen;
porque los dos han venido
en dos distintos vageles,
mas siempre à sus ojos fieles
vos su objeto huvieras sido,
Arm. Mucho gustàra de vella.
Zel. Ya la he mandado traher.

Salen Mastuerzo y Zulema.

Mast. Perro. yo no se barrer.
Zul. Tener la escoba, ò con ella llevar.
Zel. Por què es la porfia?
Zul. Que barra le estàr diciendo.
Mast. Yo aquesta escoba no entiendo.
Zel. Pues por què?
Mast. Es de algaravia.
Zul. No escusar con disbalates;
barrer, y el boca callar.
Mast. Yo no se mas que regar.

Zul. Y què regar?
Maſt. Con beber
de lo que Noè plantò.
Zul Eſſo tambien lo hacer yo
quando Mahoma no vèr.
Maſt. Eſta eſcoba, peſe à tu alma;
de palma era mas decente.
Zul. Quando barrer lindamente,
entonces llevar el palma.
Zel. La Reina eſtà aqui, Chriſtiano.
Maſt. Yo confieſſo que lo errè. *ap.*
Deme vueſtra Alteza un pie,
por lo que vale una mano,
que eſſa beldad peregrina
con nadie ſerà tyrana.
Arm. Yo, eſclavo, ſoi mui humana.
Maſt. Pues yo os juzguè por divina;
mas que me traten mandad
como à quien nobleza encierra.
Arm. Eres mui noble en tu tierra?
Maſt. Eſſa es linda necedad:
Yo (pues tengo de decillo)
ſoi (y que es cierto advertid)
de la nata de Madrid.
Zel. Como?
Maſt. Naci en el Barquillo,
y mi Padre (eſto es mejor)
dos Grandes matò à porfia,
y ſe paſſeò à otro dia.
Zel. Pues como aſsi?
Maſt. Era Doctor.
Y mi Abuelo, à troche, y moche,
con ſu lanterna, y ſu vara
limpiò à Madrid.
Zel. Coſa rara!
Maſt. Buſcaba trapos de noche.
Arm. No sè yo que qualidad
aqueſſo que decis tiene,
pero trataros conviene
mejor, y aſsi le llevad
al quarto de Hazen, y alli
aſsiſta à ſervirle fiel;
vè tu Fatima con èl.
Fat. No me ha parecido à mi *ap.*
el dicho Chriſtiano mal.
Vamos de aqui, ſeñor mio.
Arm. Dile, que yo ſe lo envie
por ſer hombre principal.
Zul. Principal, y eſtàr bufon?
Fat. Sigueme, y vamos de aqui.
Maſt. La Morilla; es aſsi, aſsi. *ap.*
Fat. El es bravo picaron. *ap.*
Zul Ardar, que eſtàr un mal galgo.
Maſt. Yo no ſoi de tu familia.
Zul. No mirar à Fatimilia,
ò haver de llevar con algo. *vaſ.*
Arm. Zelin, de Hacen el achaque
ſi mi vida le remedia,
por la ſuya la darè
guſtoſa, alegre, y contenta.
Zel. Faltan mas penas amor? *ap.*
Direiſme, que ſino atienda
à ſu ſalud.
Arm. Si, Zelin,
porque eſtà mi vida en ella;
porque por dueño le eſtimo.
Zel. Eſſo es lo que me atormenta
toda el alma. *ap.*
Arm. Què decis?
Zel. Que aquella captiva bella
que os he dicho, ſi guſtais,
entrarà à veros.
Arm. Mi pena
divertirè con la ſuya; *ap.*
Decid que entre.
Zel. Ya ella llega
à tus pies.

Sale Leonor.

Leo. Deſdichas mias,
què cobarde es vueſtra fuerza,
pues no me quitais la vida,
quando en mi no hai reſiſtencia!
Deſmintiendo ſu deſdicha,
ſeñora, à eſſas plantas bellas
eſtà, quien ſiendo captiva,
es feliz por ſerlo vueſtra.
Arm. Bien, Zelin, me encareceis
ſu beldad, y es bien que tenga
mucho lugar en mi agrado.
Alza del ſuelo, y tu pena
no pienſe que eſtà captiva,
quando mi favor te alienta.
Leo. Señora, con tu favor,
ya ſe ha mudado mi eſtrella;
que tan noble captiverio
yo miſma me lo eligiera.
Arm. Bien merece mi cariño,

tu

tu beldad y tu modestia,
porque una muger hermosa
à donde quiera que llega,
lleva siempre en su favor
cartas de naturaleza.
Como te llamas?

Leo. Leonor,
y captivè en Cartagena,
porque el amor de mi esposo
me hizo seguirle, y la adversa
fortuna, quiere indignada,
que para siempre le pierda.

Arm. Amor tienes? Y es tu Esposo
la causa de tu tristeza?
pues ya con mayor razon
el favor en mi grangeas,
porque yo amo, y es mi esposo
quien da principio à mi quexa;
y aunque somos tan distantes,
que eres esclava, y yo Reina,
se unen nuestros corazones,
aunque con causas diversas.

Zel. La injusta melancolia
de Hazen, siente Arminda bella.

Arm. Este, por si se me olvida, *ap.*
la culpa de Hazen me acuerda.

Leo. Triste està, y viene à ser
El peso de vuestra Alteza?
cierto, que su enfermedad,
no le libra de grosseras;
injustamente procede,
que el Cielo de tu belleza
como poderoso inclina,
y como blando sujeta.

Arm. Leonor, no el ser mi captiva
te cueste el ser lisongera,
que para estimarte yo,
basta tu beldad modesta;
y para que dès principio
al amor, que en mi te espera;
vèn à assistirme à los baños
entre otras captivas bellas,
que à este efecto destinadas
consiguen esta fineza,
y cree tu que en mi amor
siempre has de ser la primera.

Leo Señora, a tantos favores
rendida os dà la respuesta
mi humildad, porque ella sola
merecerselo pudiera.

Arm Y vos, Zelin, id à vèr
si la tristeza violenta
de Hazen, tu rigor aplaca.

Zel. Yo harè luego lo que ordena
vuestra Alteza, mas repara,
que no es razon que merezca
este cuidado, quien siendo
dueño de essa mano bella,
con el achaque de triste,
dà ocasion à que la tenga.

Arm. Si es enfermedad no es culpa,
y quando delito fuera,
nadie para concedelle,
sino yo, tiene licencia.

Zel. Este es amor de vassallo.

Arm. De dueño es esta respuesta;
Vèn, Leonor.

Leo. Ya yo te sigo.

Zel. El alma à tu voz se ciega.

Arm. Id à hacer lo que os he dicho.

Zel. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Vanse, y sale Don Luis.

d. Luis. A quien havian sucedido
tan raras, y tan adversas
fortunas, tantos sucessos
como el discurso me ciegan?
Yo matè a un hombre à quien vì
entre cariñosas muestras,
con Leonor. Pese al discurso,
que assi mi agravio me acuerda!
Leonor, à quien yo adoraba
con tan constante fineza,
que equivocadas las almas,
eran las dos de qualquiera:
Leonor:. Pero ha vil memoria,
como entre el enojo mezclas
el amor, que disfrazado
passa entre la propria ofensa?
Ni aun para tratarla mal,
quede en mi memoria ciega;
que puede ser, que se alegre,
quando juzgue que se venga:
Yo, para mas confusion,
ceñido de la Diadema
de Rey, en el mismo aplauso
mayores dudas me cercan,
porque si quiero usurpar
esta Magestad suprema,

Sale

faito à la palabra dada;
y lo que tiene mas fuerza,
el faltar à mi Ley mesma,
porque es preciso que atienda,
en lo exterior, à otros Ritos;
y hai mui poca diferencia
de aquel que niega la Fè
à aquel que no la confiessa:
Si quiero librarme, hallo
cerradas todas las puertas
à la fuga, porque es
mi libertad mi cadena.
Què he de hacer?

Salen Fatima, y Masturzo.

Fat. Entra, Christiano,
y aguarda aqui à la puerta,
hasta que llegar te mande
el Principe à su presencia.

Mast. O què tochuelo que tiene
el hijo de una podenca!

Fat. Señor, la Reina te envia
este esclavo, porque piensa
que es digno de tu persona,
por ser mui noble en su tierra.

Mast. Assi tengas la salud.

d. Luis. Siempre de honrarme se precia.
A donde queda?

Fat. En los baños.
Acaso te haces de nuevas?
No sabes, que siempre gusta,
entre sus captivas bellas,
defender con sus christales,
lo pesado de la siesta?
Parece que estàs passmado?
Hasta el dàr no se te acuerda,
y ya no sabes qual es
tu faltriquera derecha.
No te acuerdas, que me dabas
mil cotas, y yo mui sesga,
con la mano de Doctor
te pescaba la moneda?
Pues como assi te has mudado?

d. Luis. La fuerza de mis tristezas,
hacen que de mi me olvide:
Vete, y diras le à la Reina,
que estimo mucho el favor;
y à esse captivo, que venga
le diràs.

Fat. Llega captivo,
que ya el Principe te espera;
y à mas vèr, que me enamoras,
y mi esposo si reniegas.

Mast. Reniego de ti.

Fat. Yo sè, que lo haràs. *vas.*

Mast. O, Perra!
quien te cogiera en Madrid, *ap.*
Martes de Carnestolendas!
Gran Principe, ya que el fuero
de esclavo, aqui me imponeis,
à vuestras plantas teneis
un tan grande Caballero,
que no le ha havido, ni hai
en España, ni en Amberes.

d. Luis. Tan gran Caballero eres?

Mast. El es: Don Luis, mi señor?

d. Luis. Quita, necio.

Mast. Buen despacho;
rompido me ha la cabeza.

d. Luis. Què es lo que quieres?
Què dices?

Mast. Que eres tu ::

d. Luis. Quita borracho:
Como, arrojado, te atreves
tan descompuesto, à enojarme?

Mast. Lo niegas, por no pagarme
las raciones que me debes?

d. Luis. Loco estàs, ò deslumbrado.

Mast. Yo pienso que dices bien;
porque Principe, y Hazen,
y con Arminda casado?
No cabe; en vano lo dudo.
No es èl
Yo estoi hecho un cuero.

d. Luis. En fin, tan gran Caballero
eres tu?

Mast. Como Bermudo.

d. Luis. Y à quien parece mi brio?

Mast. Eres retrato notorio ::

d. Luis. De quien?

Mast. De Don Luis Ossorio,
un criado antiguo mio.

d. Luis. Criado?

Mast. De esso te enfadas?

d. Luis. Pues como à decir te pones
que te debe las raciones?

Mast. Diselas adelantadas.

d. Luis. Ya he entendido yo tu oficio.

Mast. A darte gusto me esfuerzo.

d. Luis.

d. Luis. Y dime, aquesto, Masluerzo::
Mast. Yo he de perder el juicio: *ap.*
El es. Pele al alma mia!
acaba de declararte.
d. Luis. Mas que tengo de matarte.
Mast. No es èl: mas quien le diria *ap.*
mi nombre, quando le tuerzo?
Mas estos Moros contrarios,
como son tan arbolarios,
conocen luego el Mastuerzo.
d. Luis. Mastuerzo, tu amo murió,
que era à mi mui parecido,
ya todo lo hemos sabido,
pero de tu gusto yo,
sin que à engañarme te inclines.
Mast. Mucho de tu amor me obligò.
d. Luis. Ven discurriendo commigo
estos amenos jardines.
Mast. El ha de volverme loco. *ap.*
d. Luis. Contigo alivio el pesar.
Mast. El es hasta en el andar. *ap.*
d. Luis. Què dices?
Mast. Acà es un poco.
d. Luis. Sigueme por esta amena
florida estancia, que vès. *vas.*
Mast. Oiga, aquel hechar de pies.
Esto el Demonio lo ordena
por hacerme renegar;
pero encomiendome à Dios,
y voi con èl.

Al paño Zulema.

Zul. No poder entrar,
porque estàr Reina bañando,
y baniar captivas bellas,
y nadie, sino es Hazen,
tener licencia de verlas.
Mast. Digo, que no quiero entrar.
Zul. No sino hacer resistencia,
y de un tajo que he de darte
hechiàr al suelo cabeza.
Mast. Mui fuerte viene este tajo,
havrà llovido en la Sierra.
Zul. Hacer burla del à fuego?
Mast. De verle mi alma tiembla.
Zul. Vèrle; que sea de Damasco.
Mast. Aunque fuera de estameña.
Zul. Baniar mas de veinte juntas,
y ser grande gusto el vèrlas;
estàr limpias por acà,
que allà en Madrid estàr puercas.
Mast. Mientes tu padre, y tu madre,
y la galga de tu abuela,
porque en Madrid las mugeres,
sin estremos, ni quimeras,
son limpias, y mas que limpias
y los sentidos se elevan,
quando vèn en una alcoba
una cama tan compuesta,
que parece que la hizo
algun colgador de Iglesia:
Ellas juntaràn el clavo,
ya el almizcle, ya el almea;
y si las echan vinagre,
pueden passar por junceras.
No hai en Italia, ni en Francia,
ni en Turquia, ni en Venecia
mugeres, que las igualen
en aliño, ni en limpieza;
assi ellas fueran seguras,
como son famosas ellas.
Zul. O, ir andar à Madrid,
si hai allà Damas tan bellas.
Mast. Esso es lo mejor que tienen.

Sale Zelin.

Zel. Què mal el pecho sossiega,
y entre dudas y temores,
todo me assusta, y me inquieta! *ap.*
Captivo, donde està Hazen?
Mast. A los baños de la Reina
entrò.
Zel. Dichoso el que tiene
essa fingida licencia,
è infeliz yo, que en el golfo
de tan crecida tormenta
la tabla que al amar arrojo
es la misma que me anega;
pues temo que este Christiano,
llevado de la grandeza,
y de la beldad de Arminda::
Pero èl viene.

Sale Don Luis.

d. Luis. El alma ciega, *ap.*
la mayor beldad ha visto,
que cupo en humana idèa.
Zelin, mucho estimo el verte,
para poder darte quenta
de un deseo, de un antojo,

de un dolor que el alma hospeda
en el pecho.
Zel. El viò sin duda *ap.*
las luces de Arminda bella,
y su beldad con recato
le venciò sin resistencia.
d. Luis. Captivo, vete.
Mast. Obedezco,
y por servirte, me fuera
à Roma. *d. Luis.* Zelin, amigo,
yo vi la mayor belleza,
que humanos ojos han visto;
bien, que de su rostro apenas
vi explicada la hermosura,
que al aire sueltas las trenzas,
menos distinta la hacian,
mas no la hacian menos bella:
Zel. Luego no es Arminda?
d. Luis. No.
Zel. Pues la que quisieres sea.
d. Luis. Es una hermosa captiva,
de la nieve hermosa afrenta,
del Sol hermoso desprecio;
en cuya fabrica bella
parece que se esmerò
la sabia naturaleza.
Zel. Puesto, que bien no la viesses,
sin duda es una, que yo,
por ser su hermosura Fenix
de perfeccion, le di à Arminda,
y entre todas quantas tiene
ninguna tiene mas bella;
y essa pues, que tu la quieres,
al tiempo, que entre los dos
se disponga à que te autentes,
pues que ya sin culpa mia,
hacerla en mi dicha puedes,
tu la llevaràs contigo,
y pues que à nadie comprehende
nuestro engaño, el irte tu,
y llevarla, servir puede
de causa, para que crea
Arminda, que tu imprudente,
de la esclava enamorado,
a su mano la prefieres,
y que por ella, la Patria,
y la ley dexar resuelves.
d. Luis Bien dices, y por què amor
es siempre mui impaciente,
ve tu imaginando el modo.
Zel. Si harè: Mas la esclava viene
discurriendo los Jardines;
pero aunque es hermosa, advierte,
que es mucho mas bella Arminda;
y perdoname, que en este
lance, es fuerza disgustarte;
porque si la alabo, puedes
tener zelos, y si no,
de grossero me convences;
y pues no puedo escusarlo,
entre extremos diferentes,
que quedes quiero ofendido,
y no que zeloso quedes.
d. Luis. Esso es vengarte.
Zel. Es decirte,
que puedes mui facilmente,
sin ofender à mi Dama,
alabar la que tu quieres,
d. Luis. Si: Mas es tu amor tan grande:
Zel. Mira, que la esclava viene.

Vase, y sale Leonor.

Leo. Que busque Arminda me manda
al Principe, y que es aqueste
me han dicho.
d. Luis. Ya mi deseo
ignoradas señas siente.
Leo. Yo le hablo.
d. Luis. Hablarla quiero.
Leo. Cielos, no es mi esposo este! *ap.*
d. Luis. Cielos, no es esta Leonor! *ap.*
Leo. Pero como serlo puede, *ap.*
siendo Principe, y de Arminda
esposo? Mi engaño cesse.
d. Luis. Ella es sin duda, que està *ap.*
turbada, y suspensa al verme:
Es indicio de que es ella;
pero la prueba mas fuerte
es, que su infame hermosura
hoi el pecho me rindiesse,
que como estoi hecho à amarla,
y vista confusamente
ignoraba su traicion,
fue mui facil el vencerme,
porque al mirar su belleza,
por mas que al alma le pese,
vi en ella lo que me agrada,
y no vi lo que me ofende.

Leo. Señor, Arminda me envia
à saber que estado tiene
vuestra enfermedad.
d. Luis. Mi pena
jamàs ha sido tan fuerte.
Leo. Yo le quisiera llevar
otra nueva mas alegre,
mas dirè lo que decis:
Apenas el pecho puede *ap.*
resistir el tierno llanto;
que para que se me acuerde
mi esposo, he visto en Hazen
la copia, que me le ofrece.
d. Luis. Pues por què llorais, decid?
Leo. Porque mi desdicha quiere
que en vos halle nuevas causas,
que me afflijan, y atormenten.
d. Luis. En mi? Apuremos honor *ap.*
si alguna disculpa tiene,
que despues me queda tiempo
para matarla. Y què os mueve
à llanto?
Leo. El vèr que à mi esposo
retratais tan vivamente,
que de vos contra vos mismo
aqui he menester valerme.
d. Luis. Tanto le amais?
Leo. Mas que el alma.
d. Luis. Si èl os ama assi, mui breve
serà vuestro captiverio,
pues con vos fino igualmente
os darà la libertad,
aunque la suya le cueste.
Leo. Mi pena es, que yo le adoro,
y que èl, señor, me aborrece,
si no es que desengañado
llore su error imprudente.
d. Luis. El os aborrece à vos?
Leo. Es porque engañado entiende,
que le ofendi, mas mis penas
no es razon, señor, que os cuente,
y assi os dexarè:-
d. Luis. No os vais,
que antes las cosas alegres
me entristecen; referidme,
què engaño pudo moverle
à pensar que le ofendiais?
Leo. Son mis desdichas crueles.
Yo le amaba como al Cielo;
y èl à mi, si no es que mienten
finezas, que à tantos dias
mis esperanzas les deben:
Tenia mi esposo un hermano;
que viviendo de èl ausente,
impensadamente vino
(ay infeliz!) llegò à verme;
y el amor del parentesco,
hizo que à mis brazos llegue;
viòle mi esposo, y sangriento
à su hermano diò la muerte,
y yo triste:-
d. Luis. Ay tal desdicha! *ap.*
què sea mi pena tan fuerte,
tan contraria mi fortuna,
y mi estrella tan rebelde,
que quando llego à saber
que mi esposa no me ofende,
el recobrar yo mi honra
toda una sangre me cueste!
Leo. Segui à mi esposo resuelta,
teniendo en poco la muerte,
y me captivò tu Armada,
de suerte, que el alma siente
aquel deshonor, que sufre,
y esta pena que padece.
d. Luis. Pero si vive mi honor
fuerza es, que el pecho se alegre.
Captiva, el alma en albricias *ap.*
salirse del pecho quiere.
Muriendo estoi por decirla
que soi yo; mas lengua tente;
no añadamos tan sin tiempo
un testigo, que nos puede
dañar por mal reportado:
mas quiero mañosamente
examinar su fineza,
y cumplirè de esta suerte
con el pecho, que la adora.
Christiana, tu dicha tienes
en tu mano, y en mi amor
emmendar tu estrella puedes;
yo te adoro, à un favor tuyo
haràs que mi imperio trueque.
Leo. Vuestra Alteza no se canse,
porque essas finezas pierde,
que antes yo me quitarè
la vida barbaramente,
que llegue à dar à sus quexas,

aun el aliento mas leve.
d. Luis. Pues siendo tan parecido
à tu esposo, no te mueve
una tan gran semejanza,
como ahora me encareces?
Leo. Esso es, señor, lo que mas
me reporta, y me detiene,
porque hallo en vos su retrato,
y con neutrales pinceles,
si me acuerda que le quiero,
me dice, que le respete;
y assi quando llego à veros
entre afectos diferentes,
si tengo quien me provoque,
tambien tengo quien me enfrene.
Al paño Arminda.
Arm. Oy de su salud en ferias
la Corona he de ponerle
à Hazen: mas èl està aqui,
curiosa mi amor le atiende.
d. Luis. Captiva, tanto te adoro,
que dueño del alma eres:
tu eres la estrella que sigo,
y eres la luz que me enciende.
Arm. No me parece mui mal;
ya el Principe se divierte.
d. Luis. No te enojes, oye ahora
esto, que decirte quiere
mi amor: todas mis tristezas
de tu hermosura proceden:
tu eres quien me tienes triste,
por ti el corazon padece,
aun mas de lo que imaginas,
por causa, que tu no entiendes.
Leo. Dexadme, no hagais que en iras
mis humildades se truequen.
Arm. De zelos estoi rabiando,
aspides que el pecho muerden!
d. Luis. Yo te sacarè de aqui,
y à España en union alegre
te llevarè, despreciando
por ti, Cetros, y laureles.
Leo. Y Arminda?
Sale Arm. Te està escuchando,
y agravios tan descorteses,
en vuestra alevosa vida
harà que luego se venguen.
Como traidor, como infame,
como inconstante, y aleve,
finges para mis tristezas,
que de mi ofensa proceden?
Yo harè quitaros la vida;
que el enojo, que me mueve,
ha de convertir mi amor
en venganzas mas crueles.
d. Luis. Señora:: -
Arm. Ya no hai señora,
que aun tus disculpas me ofenden.
Y tu, captiva infeliz,
vete de mis ojos, vete,
si no quieres que en tu vida
mi justo rigor se vengue.
Leo. Antes, pues, que lo escuchasteis,
debisteis à mis desdenes
quedar mui agradecida.
Arm. Los zelos nada agradecen:
Vete, no irrites mi enojo.
Leo. Voime por obedecerte. *Vase.*
d. Luis. Y yo tambien.
Arm. Esso es irte
tràs ella.
d. Luis. El alma me enciendes.
Arm. Pues no ha de ser de esse modo,
que antes que de aqui te ausentes,
he de hacer que reconozcas
la sujecion que me debes;
y à la captiva, yo harè:: -
d. Luis. Pues ella, què culpa tiene
en que la adore, y à vos
nunca, señora, os quisiesse?
Porque es imposible amaros.
El alma à la voz se viene. *ap.*
Arm. Què no me has querido, dices?
y que no puedes quererme?
Puede haver mayor desaire?
Esto mis iras consienten?
Con lo imperiosa, y muger,
y ofendida, no me temes?
Sabes, que eres un vassallo,
de tan pobre, y baxa suerte,
que de mi Padre al favor
la dicha, y el sèr le debes?
Sabes, que à pesar del Reino
esta Corona ponerte
quise, haviendo en Tunez tantos
que mas que tu la merecen?
Pues como, quando mi mano
tantas venturas te ofrece,

à mis ojos, y à mi vista,
me desprecias, y me ofendes?
Pues vive à Alà, que he de dàrte
el castigo que merecen
tus traiciones; y esta ofensa
has de pagar con la muerte.
Ola, Muley, Zelin, ola.

Salen Muley, y Zelin.

Tod. Señora, què es lo que mandas?
Zel. Ya yo vengo à obedecerte.
Dime al punto lo que ordenas.
Arm. Yo harè q̃ mi amor se venge. *ap.*
A esse alevoso, que yà
mas nombre no se le debe,
porque el de Principe olvida
por sus traiciones rebeldes,
poned en prision, à donde
se aflija, y se desespere,
tanto, que muera al dolor
de las venturas que pierde:
Y ninguno me pregunte
de què mi enojo procede,
que me corro de decir
que un hombre tan vil me ofende.
Llevadle à la prision luego. *Vas.*
Zel. Esto no te desconsuele,
que pues yo tu Alcaide soi,
antes que raye en Oriente
el Sol, tu con la captiva,
tendreis libertad alegre,
y parecerà que huyes
de Arminda las iras crueles.
d. Luis. Por ti serèmos felices
los dos: Pero Arminda vuelve.

Sale Arminda.

Arm. Muley, sed Alcaide vos
de Hazen, que à vos os compete.
Zelin, vente tu conmigo:
No quiero que dèl se entregue *ap.*
Zelin, porque con los zelos,
con rigor tratarle puede,
que aunque le ofende mi enojo,
mi cariño no le ofende.
Zel Con esto no puedo dàrle *ap.*
la libertad que pretende.
Mul. Venid, Principe.
d. Luis. Ya voi.
Ay desdichas mas crueles!
Zel. Pero aunque lo arriesgue todo:
Arm. Pero aunque el alma me cueste:
d Luis. Pero aunque pierda la vida:
Zel. Libre en su patria ha de vèrse.
Arm Le he de tratar con rigor.
d. L. Siempre constante han de vèrme.
Zel. Porque le importa à mi engaño.
Arm. Porque à mi amor le conviene,
d. Luis. Porque lo debo à la ley,
que firme he guardado siempre.
Arm. Vèn, Zelin.
Zel. Ya yo te sigo.
d. Luis. Piadosos Cielos, valedme!
Y tomad esta palabra,
que aunque en tantos accidentes,
à la crueldad, y al castigo
pierda la vida mil veces,
no he de faltar à la fè,
que impressa en el alma siempre
no la han de poder borrar
ni los males, ni los bienes.

JORNADA TERCERA.

Sale Masluerzo con dos cubos de agua.

Mast. De mi estrella el rigor fuerte,
ya el ultimo extremo passa,
que porque Hazen no se casa,
me han puesto à mi de esta suerte;
despues de haverle tenido
un mes presso, y encerrado,
por mas que le han predicado,
nunca casarse ha querido;
con que trabajar aqui,
como esclavo le han mandado,
y à mi con èl me han echado
para acompañarle assi.

Salen Don Luis vestido de Captivo, Muley, Zulema, y Moros.

Mul. Como à esclavo le tratad,
vaya al trabajo aherrojado:
Vn hijo de un Renegado
desprecia una Magestad!
Zul. Vaya.

Mul. Acompañe su accion
aquesse esclavo tambien:
tratenle los que le vèn
con igual estimacion.
Zul. Vaya el perro.
Mast. Perro à mi?
Zul. Como à quien eres te trato.
Mast. Antes debo de ser gato,
pues que me tratas assi.
Zul. Que saque, ya que no boga,
agua del pozo, le digo.
Mast. Oyes, te burlas commigo?
porque aquesso es darme soga.
d. Luis. No sientas tu pena, amigo,
aunque aqui abatido estàs;
pues para consuelo, vas
acompañado commigo:
Mi compañia te han dado.
Mast. Essa es mi melancolia;
pues me dàn tu compañia,
quando à ti te han reformado.
Quando eras Rey sin terceros,
te lograbas tus blasones,
y solo à los señorones
tu lado les daba fueros,
y ahora que estàs desdichado
mi lado el hado te diò.
Sin duda quien te pariò
rebentò por esse lado.
d. *Luis.* No solo Rey no me llamo
va, mas tengo aùn otro sèr.
Mast. No puedo acabar de creer, *ap.*
que este no es Don Luis mi amo;
por delante, y por detràs
es èl, y por aquel lado,
que como està desdichado
se le parece ahora màs,
mas quando Leonor le viò,
que està aqui, y captiva vino,
en vano es lo que imagino;
si ella no le conociò:
yo he de probarle, que ignoro,
que haya tal, porque es mui llano,
parecer Moro un Christiano,
pero no Christiano un Moro.
Don Luis? No responde. Hazen?
d. Luis. Què me quieres?
Mast. Ello es yerro: *ap.*
Señor, es que tengo un perro,
señas de un hombre de bien.
Darle qui ro otra ocasion. *ap.*
O, tabernillas del Prado,
quien os viera!
d. Luis. Què has nombrado?
Mast. No sabes de donde son?
d. Luis. No, que esse lugar ignoro;
que à la memoria me trahes.
Mast. Pues si en tabernas no caes,
sin duda alguna eres Moro.
d. Luis. Què pensabas?
Mast. Pense, en fin,
que eras uno de mis amos:
mas ya que en la huerta estamos,
conozco que eres mastin.
d. Luis. Tu amo yo? es poco puesto
para el valor de este brazo.
Ma. Pues valga el diablo el perrazo, *ap.*
no le estaba mui bien esto?
Sabe el estirpe afamado
de mi amo? *d. Luis.* Quien seria?
Mast. Era un hombre que tenia
toda su cara cortada.
d. Luis. Comencèmos nuestro oficio;
vè à sacar agua. *Mast.* Ya voi:
Quando oigo su voz, estoi
para perder el juicio.
d. Luis. Mientras yo à cavar empiezo,
llena essa pila, y paciencia.
Mast. Si en algo te diferencia,
solamente es el pescuezo.
Mas pues somos compañeros, *ap.*
desnudo vèrle imagino,
que si este no bebe vino,
no ha de ser como èl encueros. *vas.*
d. Luis. Ha fortuna desdichada,
què intentas hacer de mi?
Yo tengo mi esposa aqui,
triste, dudosa, y honrada,
y he de negarla tyrano,
de conocerme el consuelo!
Este es castigo del Cielo,
por la muerte de mi hermano:
Por su riesgo, y por el mio,
no me atrevo à declarar.
Zelin me quiere librar,
y si el secreto le fio,
no sè, si querrà à los dos
librarnos, que es mucho empeño:

Pero alli mi hermoso dueño
por el Jardin viene. (Ay, Dios!)
Llorar me verá de amor;
mas si me halla trabajando,
aqui borrarè llorando,
el llanto con el sudor.

Salen Leonor, è Inès con unas flores.

Leo. Coge mas flores, Inès,
y aqui me las vè trahiendo,
para que yo vaya haciendo
los ramilletes despues.
Inès. Ya voi, señora.
d. Luis. Ay de mi!
Leo. Quien suspirò? Mas què veo? *ap.*
la ilusion de mi deseo
es aquesta que està aqui.
De mi esposo en èl percibo
un retrato, y ya mas fuerte,
por aqui su poca suerte
le ha dado el color mas vivo;
mas què sirve à mis dolores,
dàr assumpto tan severo?
para divertirlo, quiero
ir componiendo estas flores.
d. Luis. Què haya pecho con amor, *ap.*
que esto pueda padecer?
de marmol debo de ser,
pues me resisto al dolor.
Cavar en la tierra dura
divierta mi pena fiera;
pluguiera al Cielo, que fuera
cabar en mi sepultura.

Canta Inès.

Inès. La infeliz Leonor captiva,
de su esposo està llorando
ausencia, y dolor injusto,
porque diò muerte à su hermano.
Leo. Ay de mi! A Inès cruel,
suspende el esquivo acento,
que de mi duro tormento
renueva el dolor infiel.
Purissimas flores bellas,
de cuyo hermoso candor,
si comparo el de mi honor,
queda ultrajado con ellas:
pues sois testigos aqui
viviendo en llanto deshecho,
del casto amor de mi pecho,
hablad por èl, y por mi;
del puro albor de la Aurora,
dais señas por el rocio,
dadlas, pues, del honor mio,
por las lagrimas que llora:
Mas de què sirve decir,
que deis señas, flores bellas,
si à quien le importa sabellas,
no os puede llegar à oir?
d. Luis. Què esto escucho, y le permito
silencio à mi corazon?
Yo me rindo à mi passion,
que resistirla es delito.
Cant. Inès. El retrato de su esposo,
era su dueño tyrano;
que es bien q de un hombre injusto
sea un infiel el retrato.
Leo. Què os deteneis ojos mios,
pues para dàr mas dolor,
naceis del mar de mi amor?
Poco haceis, si no sois rios.
d. Luis. Pues templando mi tormento,
està con el tuyo à tanto;
como no suena mi llanto
al son de aquel instrumento?
Leo. Por què lloras tu, señor?
d. Luis. No sè. Señor me has llamado?
yo presumo, que has hablado
con la lengua del amor.
Leo. De què amor?
d. Luis. En amor cabe
oculto secreto.
Leo Ay, Dios!
Hai alguno entre los dos?
d. Luis. El Cielo solo lo sabe.
Cant. Inès. Huyendo fue de su esposa,
que le seguia llorando,
y hasta el mar le fue siguiendo,
que es quanto pudo su llanto.
d. Luis. O, infelice tyrania!
que desbocado el dolor,
ponga este freno à mi amor.
Ay prenda del alma mia!
Leo. Ya no puedo resistir
la fuerza de mi pesar.
Inès, dexa dexa de cantar,
dexame, Inès, de afligir.

Ha-

Huyan de aqui mis enojos;
que dàn dolor mui crecido
aquella voz al oido,
y este retrato à los ojos.

d. Luis. Leonor se và. Pena rara!
escucha, señora, espera.

Leo. Què es lo que quieres?

d. Luis. Quisiera,
que el llanto no me estorvàra.

Leo. Pues què estorva?

d. Luis. Lo que quiero,
que es verte para vencerme.

Leo. Pues tu què esperas de verme?

d. Luis. Espero:: - No sè que espero.

Leo. Pues què te enternece aqui?

d. Luis. No sabrè decirlo yo.

Leo. No alcanzas tu pena?

d. Luis. No.

Leo Y soi yo la causa?

d. Luis. Si.

Leo. Què dices hombre? A entender
me dàs, que eres tu mi esposo.

d. Luis. No lo soi yo tan venturoso,
que lo he merecido ser.

Leo. Pues què lloras?

d. Luis. El mirarte.

Leo. Pues quien lo causa?

d. Luis. El quererte.

Leo. Por què me quieres?

d. Luis. Por verte.

Leo Pues què hallas en mi?

d. Luis. Adorarte.

Leo. No es posible.

d. Luis Aqui si.

Leo. Y en qualquier parte?

d. Luis. Esso no.

Leo. No? Por què?

d. Luis. Fuera otro yo.

Leo. A donde?

d. Luis. Dentro de ti.

Leo. Luego te puedes trocar?

d. Luis. Si. si quisiera mi estrella.

Leo. Pues quien te lo estorva?

d. Luis. Ella.

Leo. Pues què remedio?

d. Luis. Llorar.

Leo. Cielos, lo que miro ignoro.
Hombre, sombra, ò ilusion,
no empeñes mi confusion:
Dexame, pues tambien lloro;
De tu aspecto riguroso,
và huyendo mi fantasia.

d. Luis. Leonor mia, Leonor mia,
abraza à tu triste esposo.

Leo. Cielos, què oigo?

d. Luis. Don Luis soi,
que en vano callar porfio.

Leo. Ay querido dueño mio!
que lo dudo! Sin mi estoi!
Don Luis mio, què rigor
à este silencio te obliga?

d. Luis. No me dobles la fatiga.
No llores tanto, Leonor.

Leo. Es que en lagrimas deshecho
para dàrte mas lugar,
saca este llanto del pecho.

Sale Mastuerzo.

Mast. Què es lo què miro? Abrazado
el Moro està con Leonor;
sin duda èl es mi señor.
O si es perro, la ha cazado.
Ya no puedo resistillo,
aunque es aqui necessario:
Señor Moro, perdulario,
quiere llevarla al lotillo?

d. Luis. Dissimulèmos, Leonor;
què es lo què dices, amigo?

Mast. Que aqueste abrazo es testigo
de què tu eres mi señor.

d. Luis. Tu señor yo? A esta Christiana,
que siente el mal, en que estoi,
grato los brazos le doi.

Mast. Y ella los toma con gana?

Leo. Como por ser parecido
à mi esposo, le he estimado,
verle aqui tan lastimado,
à compassion me ha movido.

Mast. Vna de dos ha de ser, *ap.*
ò es mi amo como arguyo,
ò este abrazo mas que el suyo
le causa tu parecer.
Mas malicia me provoca:
Don Luis, Leonor, sacadme hoi
de este preñado, que estoi
con la barriga en la boca.

Tocan dentro instrumentos.

Leo Vèd, que Arminda al jardin baxa,

pro-

proſigue, Hacen, tu tarea,
porque ocioſo no te vea,
ſi por venganza te ultraja,
d. Luis. Eſſo intento; dices bien.
Maſt. Què eſto no he de averiguar!
Leo. Vete, y dexa à Hazen cavar.
Maſt. Mas paſſo yo en el Hazen.
d. Luis. Saca agua.
Maſt. Eſſo no quiſiera.
Què ocupe eſte Moro un mozo *ap.*
en ſacar agua del pozo?
Debe de ſer Tabernero.

Salen Muley y Zelin, Muſica, Arminda, y acompañamiento.

Muſi. Ya de Arminda la hermoſura
en mejor dueño ſe emplea,
y Hazen llora ſus ultrages,
por no adorar ſu belleza.
Arm. Publicar mando mis bodas; *ap.*
de eſte ingrato en la preſencia,
por vèr ſi acaſo los zelos
algun amor le deſpiertan.
Ningun ſentimiento ha hecho
à eſto, ſu ingrata dureza:
Què eſcuche que yà me caſo,
y que el perderme no ſienta!
Zel. Gran ſentimiento, ſeñora,
à vueſtros Vaſſallos cueſta,
que os caſeis en Reino eſtraño,
quando de la ſangre vueſtra
hai tantos que hace dichoſos.
Arm. Zelin, en eſſa materia
me haveis hablado otras veces,
y os he dado la reſpueſta;
ya que el orden de mi padre
no ſe cumple por la necia,
y loca averſion de Hazen,
el dueño que me merezca,
he de ſer quien te dè envidia,
y no quien menos que èl ſea.
No queda induſtria al amor, *ap.*
ſi à zelos no lo deſpierta.
Zel. Todas las puertas, Arminda;
à mi pretenſion le cierra.
Arm. Proſeguid las alabanzas
de mi eſpoſo. Amor, no mueras! *ap.*
Ya que me quiera no pido,
ſolo intento que lo ſienta.
Muſi. Del Rey de Argel los tropheos,
ſon de Arminda, porque vea
quanto ſu frente avaſſalla,
pues no la quiere por Reina.
Arm. Divertido en ſu trabajo,
ni aun de mirarme ſe acuerda.
Quiero vèr ſi eſto le mueve.
Leonor?
Leo. Señora, què ordenas?
Arm. Sabràs bordarme (como uſa
la Eſpañola gentileza)
un Capellar à mi eſpoſo?
Leo. Y de invenciones tan nuevas,
que el Africa las admire.
Arm. El guſto moſtrar quiſiera
con que al talamo le eſpero.
Leo. Yo, ſeñora, harè unas mueſtras,
para que de ellas eſcojas.
Maſt. Pues ſi à mi me dàs licencia,
yo harè un famoſo dibujo.
Arm. Pues tu ſabes? Què no vuelva *ap.*
à mirarme! De què modo?
Maſt. Dibujarè por empreſſa
en una huerta un Maſtin,
que le dàn à comer verſas,
y aunque le maten à palos,
no haya quien le haga comerlas.
Arm. Perdiendo eſtoi el ſentido. *ap.*
Què dices?
Maſt. Si eſſa no es buena,
yo harè otra.
Arm. Ya no puede *ap.*
llegar à mas mi paciencia.
Zel. D. Luis, por mi eſtà ultrajado. *ap.*
Como en la ſangre ſe mueſtra,
que es ſu corazon iluſtre,
pues, que por no hacerme ofenſa,
deſprecia à Arminda, y al Reino.
Yo pagarè ſu fineza,
poniendole en libertad,
aunque honor, y vida pierda.
Arm. Hombre vil, como eſtàs mudo?
Tu deſprecio no te afrenta?
Tambien tu infamia te quita
el aliento de tu quexa?
Si mi deſprecio no ſientes,
no ſentiràs tu baxeza.
Aun contigo eres ingrato,

pues de tu mal no te quexas.
d. Luis. Señora, si este desprecio,
si esta abatida miseria
he escogido, quando vos
me ofreceis vuestra Diadema;
aunque aqui padezca injurias,
males, trabajos, y afrentas,
creed, que pues no la admito,
me debe de dar mas pena.
Arm. Mas pena, ingrato? Què escucho!
Yo harè que la tuya sea
tan grande, que sea menor
la que tu escusar intentas.
Muley, haced al instante,
que le lleven, y le metan
en una Mazmorra, donde
à castigos, y à violencias,
sepa que es mas el dolor
que padece, que el que dexa.
Limitadle el alimento,
no quede alivio que tenga.
Mul. Ea, pues, llevadle luego.
Leo. Cielos, què aguardan mis penas?
Ay esposo de mi vida!
d. Luis. Ay de mi! No lo sintiera,
à no saberlo Leonor,
que le ha de costar mas pena.
Arm. Llevadle luego.
d. Luis. Que aunque me dieran
la muerte por no aceptarlo,
fuera mui contento à ella.
Arm. Que en fin dexas mi Corona?
Mast. El no quiere ser de Iglesia.
Arm. Llevadle pues.
d. Luis. Vamos.
Leo. Cielos,
què à mis ojos esto vea
sin poderlo remediar!
Sin duda la causa es esta
del silencio de mi Esposo:
Señora::-
Arm. Apartate, necia.
d. Luis. Leonor, no irrites su enojo.
Arm. Què en fin tienes por mas pena
ser mi esposo, que este ultrage?
Pues por què cruel lo piensas?
Què aversion tienes commigo?
Mast. Es humedo de cabeza,
y le hacen daño las Moras,
porque dicen que son frezcas.
d. Luis. Ay de mi! Llevadme, amigos,
executad la sentencia.
Arm. Cielos, q̃ quando me ofende, *ap.*
me dèn lastima sus penas!
Dexadle, no le lleveis,
volvedle.
d. Luis. Què es lo que intentas?
Arm. Dexadme à solas con èl,
salios todos alla fuera.
Leo. Cielos, què de confusiones, *ap.*
y dudas mi pecho lleva!
Mas por no hacer mayor daño,
dissimularlas es fuerza.
Mast. Que le dèn una Corona
à este hombre, y no la quiera?
O èl es Moro, ò bebe vino. *vase.*
d. Luis. Què me manda V. Alteza?
Arm. Hazen ya yo he conocido,
que quanto el rigor intenta,
mas es aumentar mi daño,
que apurar tu resistencia.
Como Dama te hablo ahora;
no como amante, ni Reina,
pues estos dos privilegios
ya tu desden atropella.
Por què razon desestimas
mi hermosura, y mi grandeza?
A que me digas la causa
te obligo, no à que me quieras.
Dimela, pues, no la escuses,
que mi palabra se empeña,
si fuere justa, à admitirla,
aunque el alma lo padezca.
Dime la razon que tienes,
mas esto con advertencia,
que si no fuere bastante,
no la pronuncie tu lengua;
que es fuerza que tu razon,
mui poca, ò ninguna sea,
si no parece bastante
à quien quiere que la tenga.
d. Luis. Señora (Cielos, q̃ espero!) *ap.*
empeñada su nobleza,
para poder declararme?
Què ocasion havrà como esta! *ap.*
Ya yo, por Zelin, he hecho
quanto pudo mi fineza;
pues ahora he de hacer por mi

lo

lo que de mi Ley es deuda.
Arm. Què te suspendes?
d. Luis. Señora,
quando tan noble me empeñas;
de cortès, y agradecido
rompo al silencio la nema:
Tu no me dàs la palabra,
aunque tu pecho lo sienta,
de admitirme la disculpa,
si es justa mi resistencia?
Arm. Si doi, y te la repito,
y por confiarte en ella,
aunque te hablo como Dama;
la asseguro como Reina.
d. Luis. Pues si yo fuera Christiano;
mi escusa justa no fuera?
Arm Si, que la Ley nos aparta.
d. Luis. Pues q̃ soi Christiano piensa.
Arm. Què es lo q̃ dices Hazen?
d. Luis. No soi Hazen, que esso yerras,
porque soi Don Luis de Osforio,
aunque la naturaleza
me diò por raro prodigio,
de Hazen difunto las señas.
Arm. Què es lo que escucho? Criados,
Muley, Zelin?

Salen todos.

Zel. Què me ordenas?
Arm. Mirad lo que dice este hombre.
d. Luis. Christiano soi.
Mast Esta es buena; tù Christiano?
d. Luis Si, Mastuerzo,
y tu sabes mi nobleza.
Arm. Como es esto? Tu lo sabes?
Mast. Como conoce la yerva,
quiere echarme en la ensalada.
Zel Cielos, este hombre revela *ap.*
todo el secreto, y aqui
es forzoso que me pierda.
Arm. Como, Zelin, enmudeces?
Zel. Señora, porque es tan nueva
para mi aquesta noticia,
que absorto, y mudo me dexa.
d. Luis. Pues yo soi D. Luis Osforio,
Zel. Què es lo que dices? Què intentas?
d. Luis. Señora, estando Zelin
con su Armada en Cartagena,
entre los Christianos que iban
à su vana resistencia;
iba yo con la noticia
de que Hazen parecido era
tanto à mi, como ahora todos
lo mirais en mi presencia;
encontrèlo en la batalla;
matèle, y viendo en sus señas
mi noticia confirmada,
no pudiendo escapar de ella,
porque huyeron los Christianos;
para redimir la pena
del captiverio, me puse
sus vestidos, y preseas:
y como sabia yo,
criado en Orán, la lengua,
engañè à Zelin, y à todos
sus Soldados, de manera,
que à Hazen, no lo echaron menos;
Lleguè à Tunez, entrè en ella,
hallè en tu amor mi peligro;
dilatèle con cautela,
hasta que ya à declararme,
mi Ley y tu amor me fuerzan.
Esta es, señora, la causa,
porque te dixo mi pena,
que no podia ser tuyo:
Mira ahora lo que intentas.
Mast. Jesus mil veces! Jesus!
Zel Cielos con leal cautela *ap.*
se declarò sin culparme,
yo pagarè su fineza.
Arm. D. Luis, ò Hazen, mi palabra,
sea verdad, ò engaño sea,
no te la debo cumplir,
pues tu me has absuelto de ella.
Para creer que eres Hazen,
el testigo es tu presencia,
y sealo, ò no, si no admites
con mi mano la Diadema,
has de morir. Mira ahora
qual serà menos violencia.
d. Luis. Señora, seguir mi Ley
siendo yo Christiano, es fuerza.
Mast. Y baptizado en la pila
de San Ginès, por mas señas,
que en una parte del cuerpo,
que no digo, por decencia,
ha de tener dos lunares,
de color de Rosa seca.

Arm. Pues de què lo sabes tu?
d. Luis Señora, de Cartagena
vino conmigo captivo,
que este mi criado era.
Arm. Pues tambien muera con èl.
Mast. Yo tu criado? Esta es buena.
Vive Christo, que es mentira.
d. Luis. Pues tu, Mastuerzo, me niegas?
Mast. Pues vaga el diablo tu alma,
quando eras Rey, no lo era,
y soi tu criado, quando
à martyrizar te llevan?
Señora, mientes mil veces.
Arm. Libre estàs si lo confiessas.
Què dices que no es Christiano?
Mast. Què Christiano, que es quimera,
viven los Cielos, que es Moro
de padre, madre, y avuela.
Arm. Zelin, este desvario,
sin duda fingir intenta
Hazen, para no casarse:
Mira tu, si tu presencia
su obstinacion vencer puede,
que yo no quiero su pena,
sino su alivio.
Zel. Señora,
con èl à solas me dexa.
Arm. Si harè. Hazen, si de mi enojo
quieres templar la violencia,
escoge entre mi Corona,
y la muerte que te espera:
Mira a lo que te resuelves,
y dà à Zelin la respuesta. *vas.*
Zel Dexadnos à los dos solos.
Mast Queden mui en hora buena.
d Luis. Tu amor me niega, Mastuerzo?
Mast Què este niega? Y te reniega.
Pesia mi alma, callabas
quando eras Rey, en la mesa,
y yo comia alcuzcuz:
pues parte ahora las penas
con quien partias entonces
los datiles en conserva.
d. Luis. Ay infelice de mi!
Zel D. Luis, de què te quexas?
quando tienen tus fortunas
mi valor en su defensa.
d Lui. Pues tu en què aliviarme puedes?
Zel. En librarte, aunque te tengan
en la mas fuerte prision.
d.Luis. Pues si tu en esso te empeñas,
como ha de ser?
Zel. Sin mi riesgo
lo dispondrà mi cautela.
Yo te he de dar libertad,
sin que ninguno lo sepa.
d. Luis. Ay, Zelin, que hai otro empeño
que el corazon me atraviessa!
Zel. Qual es?
d. Luis. Que Leonor mi esposa,
aquella captiva bella,
que quando à Tunez veniamos
traxiste de Cartagena,
donde me venia siguiendo:
Zel. Tambien la librarè à ella.
d Luis. Què dices, noble Africano?
Zel. Que ningun peligro temas,
que à ella, y todos tus criados
pondrè en salvo, à la fineza
de tu trato agradecido.
d. Luis. Pues ya que en esso te empeñas,
de aqueste criado mio
(que aunque timido me niega,
es leal) puedes fiarte.
Zel. Esso harè, el temor destierra.

Sale Arminda.

Arm. Zelin?
Zel. Què mandas, señora?
Arm. Hate dado la respuesta?
Zel. Si, señora, y obstinado,
en que es Christiano se encierra;
y no ha de dexar su Ley.
Arm Pues, Zelin, mi agravio venga:
No quede tormento esquivo,
que su traicion no padezca;
y porque venguèis mi enojo,
quiero que su Alcaide seas.
Si castigo à ti te encargo,
tu de èl has de darme quenta;
y advierte, que despues de èl,
eres tu quien mas se acerca
à merecer mi Corona,
y me obligas con su pena:
Piense, pues, tu amor ahora,
lo que ganas si me vengas.

Zel.

Zel. Valgame el Cielo! què escucho?
porque librarle no puedas,
una vez no me le fia,
y otra en mi mano le dexa?
d. Luis. Ya tu intento desvanece,
Zelin, amigo, este empeño.
Muera yo, y tu la obedece
como à Dama, como à dueño,
pues su Corona te ofrece.
Zel. A mi, en tu duda tan rara,
en vano el discurso pruebo,
pues porque te levantàra,
mi vida, yo la arriesgàra,
pero mi amor, no me atrevo.
d. Luis. Aunque me diò tu nobleza
palabra de esse favor,
no te obligue mi baxeza
à intentar una fineza
tan à costa de tu amor.
Zel. Què dices? No he estado en mi
si el empeño considero:
yo palabra no te di?
pues no lo es respecto aqui,
y mi palabra es primero.
Yo, Don Luis, te he de librar,
pierdase vida, y amor,
y cumplase à mi pesar:
que un noble debe quedar
sin vida, y no sin honor.
d. Luis. Pues q̃ honor se arriesga aqui?
Zel. Mi palabra, que me infama.
d. Luis. Y à esso te obligas por mi?
Zel. Si, amigo, que cumplo assi
con mi palabra, y mi fama.
d. Luis. Si yo la suelto, hai razon
que te culpe?
Zel. Si, en mi juicio,
porque puede tu atencion
repetir tu beneficio,
pero no mi obligacion.
d. Luis. Pues yo no lo he de aceptar,
aunque quieras emprenderlo.
Zel. Yo te tengo de obligar.
d. Luis. Pues yo te lo he de estorvar.
Zel. Como?
d. Luis. Con no agradecerlo.
Zel. Si yo lo hiciera por ti,
sintiera tu poca fè,
mas mi honor obra por si;
y pues yo lo hago por mi,
yo me lo agradecerè.
d. Luis. Què quieras darme favor
aventurando alma, y vida?
Zel. Esso intenta mi valor.
d. Luis. Pues qual es mas que tu amor?
Zel. Vèr mi palabra cumplida.
d. Luis. Pues tu Dama no te llama?
Zel. Tambien en mi pundonor
el honor Dama se llama,
y pues và de Dama à Dama,
la primer Dama es mi honor.
Vèn Don Luis, y apercebido
à sufrir penas, y enojos,
hasta que haya anochecido,
que es el plazo, que te pido.
d. Luis. Cobra la paga en mis ojos.
Zel. Què lloras?
d. Luis. Son escusadas,
lagrimas agradecidas.
Zel. Vèn, q̃ en esso no me agradas,
que lagrimas tan honradas
no han de ser para vertidas.
Pero què esto que miro!
Ay, Don Luis, tened el passo,
que todo nuestro designio
pienso que ha salido en vano.
d. Luis. Por que?
Zel. Porque Arminda viene
con toda su Guarda al lado,
y trahe à Leonor tu esposa:
si ha presumido el engaño?

Salen Leonor, Arminda, y acompañamiento.

Arm. Ya, Leonor, he conocido,
que D. Luis es Christiano,
pues dices, que es tu marido,
mas siendolo, ò no, el encanto
en que me ha puesto su rostro,
siendo de Hazen el retrato,
he de vencer, vive el Cielo,
dandome ahora la mano
de esposo, y para este intento
à su presencia te trahigo.
Don Luis?
d. Luis. Què mandas, señora?
Arm. Ya con tu nombre te llamo,
que para el intento mio.

no es circunstancia el engaño:
Para ti, y para Leonor
se han puesto aquellos dos palos,
que alli vès, donde te espera
muerte igual à la que passo.
Mi Cetro, y Corona, aqui
se està ofreciendo à tu mano;
tu has de ser mio, y Leonor
de Muley, con quien mi estado
partirè alegre, y gustosa,
si te obliga mi agassajo,
de tu vida, ò de tu muerte
la causa ha de ser tu labio.
Esta es gloria, aquella es pena;
aquel tormento, este lauro,
mira ahora lo que escoges,
que uno, y otro està esperando.

Zel. Vive el Cielo, que à mi intento
le cortò todos los passos!

d. Luis. Cielos què ocasion mejor
de ser yo feliz! Què aguardo?

Arm. Què dices?

d. Luis. Señora ::-

Arm. Mira
que està tu vida en tu labio:

d. Luis. Entre dos Reinos, señora;
uno eterno, otro mortal,
vuestro rigor, sin igual,
me pone à escoger ahora:
Pues quien duda, quien ignora;
que el de Dios, y no el de vos
hoi elija entre los dos,
ganando celestial palma?
Y assi à voces dice el alma:
No hai Reino como el de Dios.
Muera yo: mas he sentido
que à otro mi esposa hayas dado,
pues debo antes, siendo honrado,
morir, que verlo cumplido:
porque, quando yo he escogido
por Dios solo este dolor,
si me alienta à su rigor
el honor, tengo pesar
de que à Dios no puedo dàr
lo que le debo à mi honor.
Pero què honor mas sublime
pretendo? Què mayor lauro
que hacer tambien con mi vida
à Dios rendido holocausto
de mi honor? Mas yo confio
en su gran bondad, que al passo
que tu amar cillar la fè
quieres de mi esposa, el sacro
auxilio suyo le dè
contra tu impulso tyrano
victoria, muriendo à un tiempo
los dos, su Ley confessando,
y detestando tu Secta.

Arm. Què escuche tan fiero agravio!
Pues ingrato, si esso escoges,
y à tu Esposa estimas tanto,
ella ha de morir primero,
y tu la has de estàr mirando.

Leo. Ya es mas el triumpho q̃ espero;
yendo por Dios à morir,
que si la primera he de ir;
porque èl sienta el dolor fiero,
aun mas muestro que le quiero
en darle yo este dolor;
pues si es tormento mayor
el verme, le añadirè
este Martyrio à su fè,
y esta fineza à mi amor.

Arm. Pues porque no logreis esso;
morireis à un tiempo entrambos.
Llevadlos, Soldados, juntos;
mueran en essos dos palos.

d. Luis. Leonor, por Dios padecemos.

Leo D. Luis, deuda es de Christianos.

Arm No los detengais aqui,
llevadlos luego, llevadlos.

d. Luis. Vamos à morir por Dios;

Leo. Yo por èl la muerte abrazo.

d. Luis. Tèn valor.

Leo. La Fè me anima.

Arm. Què en fin mueres?

d. Luis. Esto es lauro.

Arm. Y me dexas?

d. Luis. Dios lo manda;

Arm. Eres cruel.

d. Luis. Soi Christiano:

Arm. No te muevo?

d. Luis. Es mas mi fè.

Arm. Pues què intentas en mi daño;
quando yo un Reino te ofrezco;
unido à mi blanca mano?

d. Luis. Busco el de Dios, q̃ es Divino;
y no el tuyo, que es humano.

No

No hai Reino como el de Dios.
Arm. No te reduzco?
d. Luis. Es en vano.
Arm. Mas se irritan mis enojos;
hasta vèrlos castigados
no me he de apartar de aqui.
Zel. A valeroso Christiano,
envidia me dà tu muerte,
y dolor, mas ya bizarro
mi corazon arriesgò
quanto pudo, por libraros.
Fat. Señora, aquesse captivo,
de los dos era criado.
Arm. Llevadle, y muera con ellos;
muera aquestè, y mueran quantos
son complices en mi pena.
Zul. Venga luego.
Mast. Tente, galgo:
Señora, si Don Luis muere,
y ha sido tan mentecato,
que ha dexado su eleccion
tu Corona, por un palo;
yo no quiero ser tan necio;
y assi digo, que me caso,
y que escojo la Corona.
Venga luego. Esta es mi mano.
Llamen al instante al Cura.

Ponese la Corona.

Zul. Este perro ser mui falso.
Arm. Christiano infame, què dices?
Ma. Que escojo el mando, y no el palo.
Zel. Venga à la muerte.
Mast. Morillo
detente, quieres acaso,
que yò me case contigo?
Arm. Dexadle.
Mast. Yà està dexado.
Arm. Ay, de mi! que ya los dos
mueren, y yo que me abraso,
muero con ellos tambien:
Ya estàn los dos traspassados,
Mas què Celeste harmonia
se està en el aire escuchando;
entre rubios esplendores!
Todo para mi es presagios!

Aparecen D. Luis, y Leonor, uno atravessado con una lanza, y otro en una Cruz, y canta la Musica.

Mus. Venid ya por la Corona;
que os dàn piadosos los Cielos;
porque supo dexar vuestra fè
un Reino mortal, por un inmortal
Reino.
d. Luis. Leonor, à Dios hasta el Cielo.
Leo. D. Luis, allà à vèrnos vamos.
Arm. Què assombro! Huya de su vista
mi confuso sobresalto. *vase.*
Zel. Cielos, con tan raro aviso,
ya he conocido mi engaño,
y à España passar intento,
pidiendo el baptismo Santo.
Mast. Y aqui tiene fin dichoso,
si merece vuestro aplauso,
la Comedia intitulada,
para exemplo, y desengaño:
No hai Reino como el de Dios.
Cuyo insigne exemplar caso
escribieron las tres plumas
de Cancer, Moreto, y Matos.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova